

HOSPITAL DE SAN JUAN DE DIOS

SALA 13

CAMA NUM. 5

CLÍNICA DEL DOCTOR OLAVIDE

Pelagra

J. N., natural de Logroño, de 58 años de edad, de estado viuda, de temperamento nervioso, constitución regular y sin antecedentes patológicos hereditarios, ingresó en la Clínica del Dr. Olavide el día 3 de Septiembre de 1887, ocupando la cama núm. 5 de la sala 13.

Refiere esta enferma no haber padecido más enfermedades que las propias de la infancia, á excepeión de una pneumonía que tuvo á los 18 años. Hace tres años que murió su esposo, dejándola sumida en la mayor miseria, hasta el punto de tener que mendigar el sustento, faltándole muchas veces. Un año próximamente llevaba con este género de vida, cuando empezó á notar que se apoderaba de ella un malestar general, abatimiento de fuerzas, inapetencia, ligeros vahidos y diarrea; así permaneció año y medio, con alternativas de bien y mal, pero sin privarla por completo de dedicarse á su mendicidad; en este intervalo observó la salida de manchas rojizas bastante extensas en la cara; que la piel de las manos tomaba un tinte rojo obscuro, se ponía más rugosa, más gruesa y más tensa; esta tensión aumentaba por grados, haciéndose tan intensa que dió lugar á resquebrajaduras en diferentes sitios, siendo asientto además de gran picazón; la miseria que no se separaba de ella y la acentuación de todos estos sintomas, la obligaron á ingresar en nuestra Clínica en el siguiente

Estado actual.—Pediculus capitis en gran abundancia, demacración general, laxitud, diarrea, cefalalgia, vahidos, perturbación de las facultades intelectuales y del aparato locomotor. En la cara se observan manchas de color rojo obscuro; en el dorso de las manos, la piel de un color achocolatado, más grueso, rugoso y resquebrajado, por donde fluye en pequeña cantidad un líquido amarillento; al tacto da la sensación de un pergamino arrugado.

Tratamiento.—Se la dispuso en primer término dos baños generales jabonosos y corte del pelo de la cabeza; ración de asado y vino á las comidas; bromuro potásico, 6 gramos; sulfato de quinina, un gramo; agua destilada, 80 gramos; m. p. t. en tres dosis; untura á las manos con pomada de precipitado blanco. Una vez cortado el pelo, pudimos observar un pitiriasis intenso, prescribiendo untura con manteca fresca, pues la piel estaba algo irritada, sin duda por los pediculus. Con el uso de este tratamiento mejoró notablemente; las lesiones de las manos desaparecieron, dejando las grietas una cicatriz brillante y rosada; las digestiones las efectúa con más normalidad; sólo en la perturbación de las facultades intelectuales y aparato locomotor no hay alivio: de pronto y sin causa apreciable, cayó en un estado de coma que estuvo durante cinco días inmóvil y sorda á todo llamamiento: con este motivo se le pusieron dos cántaridas á la región correspondiente á la tercera circunvolución frontal, curándolas con papeles epispásticos; poco á poco fué desapareciendo el estado comatoso; más tarde acusó la enferma una lipemania exagerada, por lo que se dispuso se trasladase al Hospital general.